



Calzada Borrallo, Carmen. "La "única aliada suya". Francisca Ruiz de Larrea como segunda voz del *Pasatiempo crítico*"  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2024, vol. 13, n° 32, pp. 74-85

# La "única aliada suya". Francisca Ruiz de Larrea como segunda voz del *Pasatiempo crítico*<sup>1</sup>

"His only advocate". Francisca Ruiz de Larrea as secondary voice  
in the *Pasatiempo crítico*

Carmen Calzada Borrallo<sup>2</sup>

ORCID: 0000-0001-8197-2132

Recibido: 20/06/2024 || Aprobado: 02/09/2024 || Publicado: 20/11/2024  
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/f8a3xqc86>

## Resumen

La querrela calderoniana supuso uno de los primeros puntos de entrada de las teorías del romanticismo temprano alemán en España. En esta polémica, los literatos José Joaquín de Mora y Antonio Alcalá Galiano defendieron las posiciones del neoclasicismo, mientras el matrimonio germano-gaditano de Juan Nicolás Böhl de Faber y Francisca Larrea promovió la reivindicación de Calderón que había iniciado August Wilhelm Schlegel. La segunda fase de la polémica se fecha entre 1818-1820, cuando Böhl de Faber publicó los *Pasatiempos críticos*. En este estudio se analizan los cinco textos que Larrea aportó a los *Pasatiempos* bajo el pseudónimo de Cymodocea, con intención de desgranar por un lado cómo se configura el discurso de Larrea como una segunda voz en apoyo de la de Böhl de Faber, y por otro, cuáles son las ideas principales que aporta al debate. Una revisión previa de sus primeros escritos públicos, redactados durante la Guerra de la Independencia, permite descubrir continuidades en el uso de diversas estrategias de instrumentalización de la autoría femenina. El estudio del contenido, por su parte, nos muestra la

## Abstract

The *querelle caldéronienne* marks the entry of *Frühromantik* theories in Spain. In this polemic, the literati José Joaquín de Mora and Antonio Alcalá Galiano defended a neoclassical conception of literature, while the German-Gaditan couple Juan Nicolás Böhl de Faber and Francisca Larrea promoted August Wilhelm Schlegel's vindication of Calderón. The second phase of the polemic dates from 1818-1820, when Böhl de Faber published the *Pasatiempos críticos*. This study analyses the five texts that Larrea contributed to the *Pasatiempos* under the pseudonym Cymodocea. Our aim is to investigate, on the one hand, how Larrea's discourse is configured within the polemic as a second voice in support of Böhl de Faber's, and, on the other, the main ideas she contributed. A preliminary review of her first public texts, written during the Spanish War of Independence, allows us to detect various strategies for weaponizing female authorship which will appear in the *Pasatiempos*. The content analysis, on the other hand, shows us the depth of the author's literary

<sup>1</sup> Esta investigación se enmarca dentro del Proyecto I+D: *La institución del "Siglo de Oro". Procesos de construcción en la prensa periódica (1801-1868)*. SILEM III (PID2022-136995NB-I00). Agradezco a Mercedes Comellas sus valiosos comentarios, que ayudaron a mejorar la versión inicial de este texto.

<sup>2</sup> Graduada en Máster en Estudios Lingüísticos, Literarios y Culturales por la Universidad de Sevilla. Actualmente realiza los estudios de doctorado en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la misma institución como Contratada Predoctoral gracias a una ayuda de formación FPU otorgado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. El título de su tesis es "De Dieze a Böhl de Faber: raíces alemanas de la historiografía literaria española (1769-1820)", y sus intereses de investigación incluyen los procesos de construcción de la identidad nacional, la historiografía literaria y la literatura comparada. Contacto: [ccalzada@us.es](mailto:ccalzada@us.es)



profundidad de conocimientos literarios de la autora y nos permite explorar el trasfondo político de sus ideas literarias.

**Palabras clave**

Francisca Ruiz de Larrea; romanticismo reaccionario; Calderón; construcción autorial femenina; antimodernidad.

knowledge, as well as the political motives under her literary ideals.

**Keywords**

Francisca Ruiz de Larrea; Reactionary Romanticism; Calderón; Female Authorship Fashioning; Antimodernity.

## Introducción

Al final de la primera entrega del *Pasatiempo crítico en que se ventilan los méritos de Calderón*, Böhl de Faber adjunta un apéndice donde aparece una extensa carta privada que había enviado a Antonio Alcalá Galiano, antiguo conocido de la familia Böhl y Larrea y fiel colaborador de José Joaquín de Mora en los ataques al estilo “romancesco” desde la *Crónica científica literaria*. En ella, le reprocha numerosas cuestiones, desde su falta de patriotismo a su desprecio hacia los sabios extranjeros que admiran a Calderón, pasando por las acusaciones de motivaciones políticas (no infundadas, por otra parte). Donde afecta más decepción, sin embargo, es al recordar los comentarios que Alcalá Galiano dirigió a Cymodocea, autora de al menos cinco contribuciones del *Pasatiempo*:

La autora de las cartas firmadas C.....a, cuyo sexo iba medio declarado en su cifra, profesa las mismas opiniones que el *Germano Gaditano*, y es la única aliada suya. Confieso que, en razón del amor al sexo femenino de que Vm. tanto se jacta, hubiera esperado alguna más cortesía, y que no hubiese Vm. dado más importancia a un paréntesis de su crítica de la que merece una irritación momentánea producida por los ultrajes de la *Crónica* a la persona que más estima.<sup>3</sup> (28)

Que Böhl de Faber reprenda a Alcalá Galiano específicamente la falta de cortesía hacia la autora es curioso y decididamente cínico, como ya apuntó Guillermo Carnero, pues son precisamente los pasajes de Cymodocea, pseudónimo tras el que escribía Francisca Ruiz de Larrea, algunos de los más combativos e incluso agresivos que se hallan en estos panfletos (241). El paréntesis al que se refiere Böhl era una alusión a un epitalamio de explícita crítica antifernandina, compuesto en 1816 con ocasión de las nupcias del monarca y que se había difundido como anónimo, pero que los círculos cercanos a Alcalá Galiano conocían como suyo. Desenterrar el poema y su autoría dos años después y de forma pública ponía a Alcalá Galiano en una situación comprometida, de lo que tanto Larrea como su marido debían ser plenamente conscientes.<sup>4</sup>

Este punto de la contienda es representativo de los momentos más bajos de la conocida querrela calderoniana,<sup>5</sup> donde los insultos personales, el abuso de pasadas amistades y la

<sup>3</sup> Se ha modernizado la ortografía de las citas cuando estas se han extraído de su fuente primaria.

<sup>4</sup> Esta composición reaparecerá en 1824 en las páginas republicanas de *El Español Constitucional*, que abría una segunda etapa de publicaciones desde el exilio en Londres. Prudentemente, el epitalamio se presenta como anónimo, como tantas otras contribuciones del periódico (Prot 166).

<sup>5</sup> El término fue acuñado por el francés Camille Pitollet en 1909 y en la centuria larga que ha transcurrido desde entonces esta polémica se ha convertido en uno de los episodios de obligada referencia en los estudios sobre el Romanticismo en España, pues fue, junto con la revista catalana *El Europeo* (1823), el espacio donde se introdujeron y debatieron por primera vez las líneas teóricas fundamentales del Romanticismo de Jena. La querrela calderoniana tuvo además una marcada dimensión política que autores como Carnero o Pérez Magallón han estudiado a partir de los textos de la polémica y sus fuentes, atendiendo especialmente al nacionalismo reaccionario del matrimonio Böhl y Larrea.

interferencia de las convicciones políticas forzaron las posturas literarias. De esta forma, es aparente que el firme rechazo de Mora al Romanticismo durante los años de la *Crónica* estaba más relacionado con reservas de carácter moral e ideológico que estético (Durán López 217), y más bien parece que la propia sensibilidad poética de Mora hallaba no pocas afinidades precisamente en las mismas tendencias novedosas que ridiculizaba en sus artículos.<sup>6</sup> Por su parte, y como ha desgranado metódicamente Guillermo Carnero, el matrimonio Böhl de Faber hizo converger la reevaluación romántica de Calderón y del pasado cristiano español con un anhelo del sistema absolutista de los siglos XVI y XVII (254-61; cfr. Tully, “El prodigio” 415-17).

Böhl de Faber llama a Larrea su “única aliada” en la contienda, lo cual no es exacto, pues en el mismo *Pasatiempo* inserta cartas y textos de otros conservadores a favor de Calderón, e incluso en la primera fase encontramos varios coadyuvantes.<sup>7</sup> Sin embargo, en un matrimonio marcado por las desavenencias y las separaciones, la defensa del honor de Calderón fue un singular punto de unión. Son obvios la profundidad de conocimientos y el interés de ambos esposos por la literatura nacional española; más complicado es determinar quién fue el primer instigador del proyecto. Pese a que Böhl de Faber presumió de ser “segundo educador” de Francisca (Herrero 38) y, gracias a su atención a las novedades en los círculos literarios germanos, conoció tempranamente las lecciones dramáticas de Schlegel, varios investigadores han señalado el probable escenario de que fuera Larrea quien animara en su marido la sensibilidad romántica y la pasión por Calderón (Tully, *Böhl* 56).<sup>8</sup> Cantos Casenave propone una postura más prudente, ya que ciertamente es complicado determinar con algún grado de certeza los límites de la influencia de uno sobre otro (“Escritura” 213-14), pero en todo caso parece que tanto Böhl como Larrea se retroalimentaron y avanzaron a una en su defensa calderoniana.

En las páginas que siguen se ofrece un repaso de la contribución más directa de Frasquita a la contienda. Para ello, aunque no debe descartarse un cierto nivel de intervención o colaboración en muchos de los textos sin firma, cuya atribución recae en Juan Nicolás, se van a examinar específicamente las cartas y números firmados como C.....a, esto es Cymodocea. El corpus resultante son cinco cartas, que aparecen en el primer volumen del *Pasatiempo crítico* y en los apéndices del primer y segundo volumen. La primera de las entradas va dirigida al editor del *Diario de Cádiz*, donde probablemente esperaba que fuera publicada. Las cuatro siguientes van dirigidas directamente a Böhl de Faber y establecen un diálogo con

<sup>6</sup> Como la misma Francisca Larrea hará constar en una de sus contribuciones al *Pasatiempo*, al joven Mora le interesaba en poesía el tono melancólico y la exaltación de la imaginación y la fantasía que entre 1818 y 1820 va a denunciar como elementos histriónicos y disolutivos (Durán López 187-88). Y más adelante, durante su exilio inglés, sabrá combinar sus ideas clasicistas con tendencias románticas cuando, expuesto a las ideas del hispanismo británico, pueda emplear estas para justificar una visión liberal y tolerante de la nación y la literatura españolas (Comellas “Mora”, 264 y 267). Para un repaso de las lecturas que el hispanismo inglés hizo de la literatura y cultura española, y especialmente del pasado oriental de la Península, las cuales influyeron poderosamente a Mora durante el exilio y ofrecen contrastes interesantes a la visión germana, pueden consultarse Comellas (“El Cancionero”) y Comellas (“Argumentos”).

<sup>7</sup> A saber, José Vargas Ponce, Juan Bautista Cavaleri y Cristóbal Zulueta, siendo estos dos últimos autores también de algunos textos sueltos dentro del *Pasatiempo crítico*, Cavaleri bajo el pseudónimo de Serafina Rubio (Carnero 199). Son, sin embargo, personajes menores en la querrela, en tanto que, al contrario que Böhl o Larrea, su entendimiento literario es mucho más superficial.

<sup>8</sup> El mismo Böhl de Faber reconoce en una carta dirigida a su amigo N. H. Julius que el roce con “tan acérrima española [einer solchen Erzspanierin]” determinó su posterior interés en la literatura de su patria adoptiva (citado en Tully, *Böhl* 56). Esta confesión no es disimilar a la de una carta que Juan Nicolás incluye en el *Pasatiempo*, donde plantea su defensa de la literatura calderoniana como un acto o testimonio de amor a la tierra que descubrió durante su “sensible” juventud y en la que decidió echar raíces (Apéndice II, 3-4). Este tipo de comentarios tiene un importante barniz idealizador y, en los textos polemistas, retórico, pero atendiendo a la correspondencia de los esposos a lo largo de los años, parecen traslucir un fondo de verdad en lo que respecta a la influencia de Francisca.

las distintas voces de la polémica. En estos textos se configura de forma explícita una nueva voz que complementa y acompaña a la del Germano Gaditano en la defensa de Calderón.

### **C.....a: construcción de una segunda voz**

A la altura de 1818 Francisca Ruiz de Larrea ya contaba con una sólida experiencia en el discurso público. Una década antes, la coyuntura de la Guerra de la Independencia ofreció una breve pero fructífera horquilla temporal durante la cual las mujeres pudieron participar en el circuito de la prensa y los panfletos. En estos años, el aparato propagandístico de ambos bandos se vio inmerso en una actividad frenética y menos constreñida por la censura y otras restricciones propias de la vigilancia administrativa, pudiendo las imprentas dedicar sus recursos a movilizar a la población y mantener actualizada la información durante un conflicto que progresaba muy rápidamente. La implicación popular durante la guerra, en todos los ámbitos de la vida, facilitó que las mujeres también se incorporaran al esfuerzo bélico. Si bien el campo de batalla y las armas seguían siendo un asunto oficialmente masculino (sin que esto impidiese a la mujer contribuir zurciendo uniformes, suministrando avituallamiento y materiales, e incluso, en casos más o menos excepcionales, actuar de forma directa en situaciones de combate), la guerra de pluma ofrece a las mujeres una nueva arma que esgrimir: el discurso y la opinión pública (Cantos Casenave, “Las mujeres” s/p). El costo de ello consistía en adherirse a lo que se consideraba una esencia femenina respetable, esencialmente doméstica (Miralles García 78; Espigado 70). Como ha apuntado Cantos Casenave, durante estos años, los textos de autoría femenina (real o pretendida) van a cristalizar una fórmula específica del patriotismo en la mujer, que debía ser asimilable a un amor conyugal o maternal dirigido hacia la patria y el pueblo; su denuncia de los horrores de la guerra, piadosa; su actividad, dirigida a avivar la moral y el ímpetu patriótico en sus hijos y esposos. Esta base afectiva, y la supuesta naturaleza sentimental femenina, justificaban que, aunque en general el tema patriótico se prestaba al discurso irracional en autores y autoras por igual, a estas se les va a permitir ceder aún más a las exaltaciones emocionales (“Las mujeres” s/p).

Francisca, que viviría gran parte del conflicto separada de su marido, primero en Chiclana y más tarde en Cádiz, comienza pues su actividad como escritora en este contexto y con estas guías. Durante estos años organiza también importantes tertulias y traba amistad con un joven José Joaquín de Mora. Se conocen de puño de Larrea numerosos panfletos y ficciones breves en los que exhorta a la resistencia contra el ejército napoleónico e idealiza el patriotismo y carácter español. Estos escritos, que durante el siglo XX se habían conocido principalmente en su forma manuscrita a través de los documentos del archivo Böhl de Faber, también tuvieron una difusión impresa que nos indica el alcance que pudieron llegar a tener (Cantos Casenave, “Entre tertulias” 280-81). La mayoría, aunque anónimos o bajo pseudónimo, explicitan casi siempre una autoría femenina, que ocasionalmente tiene incluso un valor instrumental. De esta forma, encontramos proclamas que desde sus títulos anuncian ser textos de “Una española a sus compatriotas”, o de una andaluza que “Saluda a los vencedores de los vencedores de Austerlitz”. En otras ocasiones, la voz femenina aparece canalizada a través de un personaje protagonista, o queda sugerida por una sensibilidad lacrimógena extremada. Así mismo, como mujer, sus arengas alentaban a los hombres hacia la acción bélica, mientras que a las mujeres las exhortaba a la persuasión, a extender el mensaje patriótico, siguiendo la máxima de aquellos tiempos: “los hombres hacen las leyes, las mujeres, las costumbres” (Espigado 72).

Todos estos detalles nos muestran cómo la gaditana, igual que harán otras mujeres que escriben durante la Guerra de la Independencia, canaliza sus mensajes políticos dentro de esos estrechos códigos que quedaban prefijados a lo femenino. Pero Larrea, sin ninguna duda, supo esgrimir a su favor estas limitaciones de la figuración autorial, que a la vez que se constituye

como voz política autónoma debe asumir la condición subalterna femenina en un mundo patriarcal. Según analizó Jo Labanyi para las escritoras isabelinas, se da una aceptación estratégica por parte de las autoras de los límites establecidos (y las incoherencias que muchas veces suponen) para escapar de la censura masculina y, en ciertas situaciones, para renegociar y subvertir sutilmente dichos límites (48-49). En el caso de Larrea, se puede observar cómo aprovecha las expectativas sociales de la mujer precisamente como escudo para sus ideas más radicales. Así, en “Fernando en Zaragoza, una visión”, presenta abiertamente su defensa del Trono y el Altar bajo la excusa del amor maternal y sumiso por la patria, e incluso se atreve a cuestionar y repudiar la Constitución. Esto le llevaría de cabeza a la Junta de Censura, que califica el papel de subversivo. Su respuesta es una perfecta muestra del astuto discurso de la autora:

Cuando, en la alegría de mi corazón, por la feliz vuelta del deseado Fernando, dejé correr mi pluma para desahogar el gozo que no me cabía en el pecho, ¡qué lejos estaban de mí las intenciones siniestras que se me atribuyen!

Llevada de los impulsos de una fantasía ardiente y del amor a una patria idolatrada, me complacía en aquellas imágenes gloriosas que suscitaba la reunión de Fernando, Zaragoza, Religión y patriotismo. (En Orozco Acuaviva 308)

En las líneas siguientes niega cualquier pretensión de autoridad, y asegura haber seguido ingenuamente lo que había oído a los grandes hombres de letras en Inglaterra, Francia y Alemania; también recurrirá a la Real Academia, la ley de censuras y la misma Constitución para rebatir la acusación de subversiva con la mayor precisión técnica. Como advierte Lewis, todos estos recursos al mismo tiempo explotan e implícitamente contradicen los estereotipos de la época sobre el intelecto femenino, dando muestra de esa subjetividad contradictoria de Francisca (839-40).

El bagaje que Larrea adquiere durante la Guerra de la Independencia informó decisivamente su contribución a la querrela calderoniana, y ya adelanta muchas de las estrategias retóricas favoritas de la gaditana. El enfrentamiento entre Calderón y una imposición desde arriba de la literatura francesa ofrecía además a Larrea una analogía rápida con la historia reciente del país. En consecuencia, el tono de estos escritos parece continuar, si bien de forma atenuada, la exaltación patriótica y el impulso combativo de las proclamas y arengas en las que Larrea ensayó y ejercitó su discurso público, e incluso mantiene, significativamente, el pseudónimo de Cymodocea. Abundan las exclamaciones retóricas y el uso de calificativos despectivos (de los artículos de la *Crónica* dice que son “risible” [I, 47], “aullido contra la luna” [I, 101], “disparatón” [I, 49], “articulillo” [I, 76], “valentonada” [I, 79] y “extranjerías francesas” [II, 44], con la particular carga política que tenía lo galo en aquellos tiempos; a Mora y Alcalá Galiano se refiere como “hombrecito [que] desvaría” [I, 49], “pigmeo” [I, 46], “payazo [sic]” [I, 69], “majadero” [I, 76]...). Al emplear este estilo discursivo, Larrea quiere por un lado posicionarse como una adversaria fuerte, y así se representa a sí misma al decir de Mora: “No creyó el señor Cronista que acometía a quien le sabrá responder. Creyó habérselas con la débil resistencia de una dama fácil de intimidar” (“Núm. X” 79). Pero por otro, cuando le afean sus numerosos exabruptos, estos quedan excusados como sobreexcitación emocional de la autora (“irritación momentánea”, decía Böhl). Larrea, como hiciera durante el conflicto napoleónico, instrumentaliza su condición de mujer para escudar y atenuar sus ataques más perniciosos.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Buena muestra de la personalidad de Frascueta es que estas refriegas dialécticas la estimulaban. A su marido le confiesa que, aunque sueña con el momento en que “esos falsos oráculos” sean expulsados del discurso público, no es “porque a mí también me enseñ[e]n los dientes, que esto lo deseo” (“Al autor” 101).

Por otro lado, los textos de Cymodocea, como es normal en un discurso polemista, son todos de naturaleza dialógica. No aparece en los *Pasatiempos* un ensayo autónomo en el que Larrea elabore de forma más o menos ordenada su visión del Romanticismo o la literatura española, sino que encontramos cartas en las que rebate y problematiza las ideas del contrario. Esto queda declarado desde su primera contribución, en la que anuncia:

Muy señor mío: no puedo llevar en paciencia las contradictorias extravagancias que, de día en día, van hinchando la *Crónica científica y literaria*, porque, siendo un papel que se imprime en la metrópoli, puede desgraciadamente cundir en otros países y desacreditar, no solo la literatura, sino también el sentido común de los españoles. No me dejará mentir el n.º 126 que tengo a la vista y que quiero refutar a pesar de mis cortos alcances, pues no se requiere la fuerza de un gigante para luchar con un pigmeo. Lo tomaré por partes y con toda la cachaza de que me pueda armar, si Vm. no lo ha a enojo. (“Núm. VII” 46)

Desde el retórico *humilitas*, toma varios de los artículos publicados en la *Crónica científica y literaria* y niega, contraargumenta o atenúa cada información o crítica al Romanticismo que aparece en ellos, usando, generalmente, una marcada ironía. Tras copiar por extenso un párrafo en el que Alcalá Galiano censura el recargado lenguaje poético de Calderón y compara sus metáforas con las de Chateaubriand, Larrea, con un tono socarrón, apunta sencillamente: “¿Qué dicen los poetas a este brillante ridículo? ¿Qué dirían Scott, Southey, Byron, la gloria de una nación ilustrada, cuyas obras hormiguean de la misma clase de imágenes?” (“Núm. VII” 51). Recurrir al principio de autoridad, como hiciera para proteger sus ideas políticas, fue otra de las estrategias más empleadas por la autora, que en los cinco textos breves que aporta a la polémica deja traslucir un amplísimo conocimiento de los poetas y literatos más importantes del panorama europeo. Aprovechará estos textos también para matizar y minimizar los ataques más virulentos que hace a Mora y Alcalá Galiano, negando, de forma poco verosímil, un subtexto político. Así, responde al disgusto de Alcalá Galiano por la referencia a los “epitalamios” mostrando una sorpresa que recuerda a su defensa ante la Junta de Censura:

ni barrunto dónde ha hallado en [mi carta] sombra de *villana intención*.<sup>10</sup> Nada he dicho indirectamente, sino muy a las claras ... La ofensa que puedo haber hecho al perspicacísimo señor A. A. G. es decir que la única crítica a que, en mi entender, sus fuerzas alcanzan es la del lenguaje, sin que por eso deje de tener talento para cierta clase de poesía (“Al Germano” 41).

Por otro lado, a la vez que en estas cartas tenemos un constante cuestionamiento y disputa de las palabras de Mora o Alcalá Galiano, o reformulaciones y justificaciones de las propias, encontramos en dos de ellas, dirigidas al “buen amigo” Juan Nicolás Böhl de Faber, que la estrategia se centra en defender y reforzar los argumentos de este frente a las duras críticas que recibieron de la *Crónica*, aclarándolos y ampliándolos con nuevas autoridades. En estos fragmentos, Larrea adopta un tono consolador, combinando el papel de la esposa compañera y apoyo en las empresas del marido con el de cultísima erudita. Es otra ocasión donde Larrea acepta los contornos típicos de la representación femenina como vehículo con el que entrar en la polémica. Tully ha destacado que la continuación de esta “essentially domestic strategy of containment” en el *Pasatiempo* y en el resto de sus trabajos y proyectos culturales le permitía un compromiso entre su deseo de participar en una esfera cultural marcadamente masculinizada y sus convicciones políticas y religiosas, conservadoras y patriarcales; esto resultaba, en última

<sup>10</sup> Mantenemos los énfasis de la autora. Esto incluye las palabras que toma de forma literal de la *Crónica científica y literaria*.

estancia, en una subjetividad incoherente, pero sin duda efectiva para Larrea (“Feminism” 91 y 94).

Cymodocea se construye, en definitiva, como una segunda voz que aparece para validar y pluralizar el discurso de Böhl de Faber. Sin embargo, el hecho de que Larrea entrara en la polémica siempre desde esta participación secundaria (contra Mora, a favor de Böhl de Faber), no le dificultó en absoluto presentar muy clara y hábilmente sus ideas tanto literarias como políticas.

### **Ideas literarias, ideas políticas**

Como segunda voz, el objetivo principal de Cymodocea es sustentar la causa de Böhl de Faber, y sin duda sus cartas reflejan una confluencia de ideas a la que se ha llegado después de un intenso intercambio epistolar entre ambos. No es, sin embargo, un eco o mera repetición de las ideas del marido. La necesidad estratégica de Larrea de legitimar su posición en la polémica la llevará a hacer patente la profundidad y variedad de sus conocimientos en la más reciente literatura europea, ampliando los horizontes más allá del panorama alemán, que es el que Böhl de Faber privilegia en sus intervenciones.

A lo largo de sus páginas acude, cita y nombra con confianza a Ossian, Shakespeare, Milton, Pope, Kant o Schiller, pero también recurre a Horacio, Molière, Boileau y Racine para ridiculizar o criticar las ideas presentes en la *Crónica*, presumiendo de un conocimiento de la escuela francesa superior a la de los colaboradores del periódico madrileño. Con esto intenta presentarse en contraste con la ignorancia de Mora, al que reprocha “su encono a la escuela romántica, como le place bautizar a todo lo que no huele a francés” (“Núm. X” 75). También encuentra espacio para citar a Madame de Sévigné, una de las autoras junto con Mary Wollstonecraft y Madame de Staël que Francisca tuvo por espejo en el que mirarse. Es interesante señalar que Larrea no ofrece en estos textos una definición positiva de lo romántico, pero el canon de autores “romancescos” que aparece dispersamente en las cartas (Shakespeare, Calderón, Milton, Chateaubriand, Schiller, Goethe, Byron, Southey, Scott, pero también Stolberg y Friedrich Schlegel) nos da una buena indicación de las diferentes facetas del romanticismo que le interesaban. Byron, Southey y Calderón aparecen como representantes del lenguaje poético vivo y simbólico en contraste con el dialecto fosilizado del neoclasicismo; Schiller y Goethe encabezan el drama romántico contemporáneo, mientras que Shakespeare y Calderón, los dos poetas más mencionados en sus cartas, son para ella las grandes cumbres literarias y filosóficas, cristalizaciones respectivas del genio inglés y español, y los grandes favoritos en sus naciones aún en la actualidad. Son la mayor prueba de la desconexión de Mora y sus aliados con los intereses literarios reales del pueblo. Calderón es también, junto con Milton y Chateaubriand, ejemplo de la profunda sensibilidad cristiana del romanticismo.

La centralidad del catolicismo en el pensamiento de Frasuquita es más que conocida, y sin duda debe ponerse en relación con el intenso trasvase de ideas que se dio en los desarrollos del pensamiento poético, religioso y político de estos años. Como explica Mercedes Comellas, el cristianismo se convirtió para los románticos en el punto de inflexión que permitía articular la literatura en dos grandes grupos: los clásicos y los modernos, quedando estos últimos bajo el signo de la cristiandad. El aspecto religioso servía para justificar la radical diferencia en la sensibilidad y el lenguaje, así como la nueva dimensión trascendental de la poesía (“Cristianismo” 16-19). Desde el primer momento de recepción del romanticismo alemán en España,<sup>11</sup> con las traducciones de Schiller y Schlegel que Böhl de Faber publica en prensa, el

<sup>11</sup> Incluso antes de la entrada de las teorías schlegelianas, existió en España un interés por la influencia del cristianismo en la literatura. Como ha podido comprobar Rueda Giráldez, ya en los últimos años del siglo XVIII

hálito cristiano se presentó como un elemento fundamental de la poesía “romancesca”: “Los conceptos básicos de la poética romántica (entusiasmo e imaginación) se vinculan a los valores religiosos: misticismo, abnegación, desprendimiento, hasta convertir a los románticos en los Espirituales y a sus contrarios en enemigos de la fe” (Comellas, “Cristianismo” 25). Esta lectura dicotómica es paralela a la que se estaba desarrollando en el plano político. La unidad de confesión, como han apuntado Hobsbawm o Álvarez Junco, era un elemento cohesionador privilegiado sobre el que desarrollar una identidad nacional, que en el caso español tuvo una productividad evidente. No solo sirvió para dibujar las fronteras entre patriotas y franceses durante la Guerra de Independencia, en los años posteriores el lugar de la Iglesia y el catolicismo en el nuevo proyecto nacional sería uno de los centros de disputa entre conservadores y liberales, momentos de tensión en los que habría que situar el *Pasatiempo crítico* (Alonso García 73-74). Esta confluencia entre política, religión y estética queda perfectamente reflejada en la apasionada defensa de Larrea de la nueva literatura.

Otra de las novedades románticas fue la entrada de la categoría de lo sublime, que transforma radicalmente la relación del sujeto con la obra de arte, apelando a una intensa experiencia emocional. Larrea estaba familiarizada con el concepto de sublime en las elaboraciones de Burke y Kant, que contemplan la dimensión terrorífica del concepto; de hecho, en sus posteriores diarios de viaje a Bornos y Ubrique, sus descripciones de la sierra gaditana alternan y combinan hábilmente lo pintoresco y lo sublime (Ruiz de Alegría 203-04). Lo sublime habilitaba nuevos temas y asuntos en el plano literario, antes constreñidos a la idea clásica de belleza, orden y proporción; para el caso de lo sublime terrorífico, que se relacionaba con la vulnerabilidad y pequeñez del ser humano ante lo infinito, el poder o la divinidad, el paisaje y el cristianismo (las imágenes de Pasión, en específico) constituían asuntos particularmente sugerentes, pero también lo era la representación misma del horror. Son célebres la fascinación de Goethe por la Medusa Rondanini, o la écfrasis de Shelley de una pintura dedicada a la Gorgona (“... the tempestuous loveliness of terror”). Larrea opone lo auténticamente sublime, que sí es privilegiado por la doctrina “romancesca”, a los héroes y asuntos inmorales que denuncia Mora:

Es bien cierto que se pueden presentar como modelos para las artes objetos horrorosos, y así ha sucedido desde el cuadro del Salvador crucificado hasta la descripción del espectro del Pirineo; mas todavía nos queda que ver presentados *como modelos de todas las virtudes paladines feroces como bandidos e inmorales como ellos solos*. Pero el señor Retirado, que solo ha leído casualmente algunos fragmentos de la *Crónica*, nos dice que este es el bello ideal de la doctrina romancesca. (“Núm. VII” 49-50)

Como se ha mencionado anteriormente, la cuestión de la moral fue un asunto que preocupó mucho a José Joaquín de Mora y que ocupó un espacio amplio en las páginas de su periódico como uno de los principales pecados del Romanticismo. Pero la moralidad no será menos importante para Larrea y Böhl de Faber. Junto con el auténtico patriotismo y el orden político, una supuesta moralidad virtuosa será uno de los elementos que cada bando quiere apropiarse para sí durante la polémica, y dará lugar, en muchas ocasiones, a argumentaciones no muy refinadas. Sin embargo, es interesante observar cómo Larrea, desde una moralidad católica ortodoxa, pondera transgresiones de románticos e ilustrados. Así, evita condenar directamente a los héroes suicidas sacando a colación la novela libertina francesa:

---

y de forma contemporánea a otras tradiciones europeas, se defendió la adopción de una mitología cristiana como asunto poético nuevo, emotivo y, más importante, *propio* (166 y 174).

nos cuenta este majadero que *Werther* es una de las más peligrosas y fúnebres novelas que ha abortado la literatura del norte. No es malo que sea *fúnebre*, si es *peligrosa*. Cuando el peligro se envuelve en *risa* y *fiesta*, como en *Candide*, *Les bijoux indiscrets*, *Le sophia*, *Les liaisons dangereuses* y otras mil novelas que la decencia no permite nombrar, y que son partos derechos de la Ilustración francesa, nacidas en *la época feliz de la propagación de las luces*, el contagio es más de temer, y los vicios son más contagiosos que el suicidio. (“Núm. X” 76)

El marcado sarcasmo con el que habla de la propagación de las Luces trasluce el que sería, en realidad, el tema central de esta segunda fase de la polémica: la oposición del matrimonio Böhl y Larrea a la modernidad de factura francesa. Este rechazo rotundo a los ideales revolucionarios, el constitucionalismo y la secularización, si no es el motivo principal, como propone Carnero, por lo menos modula sustancialmente su defensa de la antigua literatura española. Lewis ha emparentado el pensamiento de Larrea a principios de la década de 1810 con una Ilustración conservadora y de cuño nacional, que continuase los tiempos de Carlos III, esto es, un despotismo ilustrado y una monarquía legitimada por la gracia divina (837). En 1818 la defensa de una Ilustración nacional va a continuar, al menos de forma nominal. Así, el rechazo al progreso ilustrado se puede articular como una reivindicación patriótica:

Si en lo que más se ocupa la *Crónica* es en el método de Lancaster, en el alumbrado de gas, en la litografía, en anécdotas extranjeras, en traducciones, en vez de realzar alguna que otra vez el carácter, las virtudes y la literatura nacionales, ¿no se han de persuadir los limitados que los españoles somos unos ignorantes, y que toda la Ilustración nos debe venir del extranjero? (“Al Germano” 44)

Los avances técnicos se rechazan por ser ajenos a la índole nacional y, por ello, difícilmente aplicables o directamente superfluos. Sin embargo, los ejemplos que dan ambos esposos (la litografía, el método pedagógico Lancaster o el alumbrado de gas) son también indicativos de una fuerte reticencia a los progresos sociales y materiales en general. No hay que olvidar que tanto Francisca como Juan Nicolás eran lectores apasionados de Wordsworth y Schiller, y su actitud reaccionaria y contraria a las innovaciones científicas y técnicas es sintomática de una ansiedad ante el utilitarismo y la alienación del individuo de la que habían alertado ambos poetas. En esta línea se pueden leer las sentidas palabras con las que responde a la idea de que Calderón está obsoleto y no tiene nada *útil* que ofrecerle al presente:

Dice nuestro Retirado: *¿no es harto risible que un extraño venga a vendernos, como joyas preciosas, los utensilios viejos que hemos desechado por inútiles?* ¡Risible!, harto doloroso digo yo, y dirá cualquiera español que tenga el alma en su lugar. ¡La poesía de Calderón utensilios viejos que hemos desechado por inútiles! (“Núm. VII” 47).

Finalmente, no debe olvidarse que uno de los puntos que más interesó a Larrea del Romanticismo fue la tematización de la religión y sensibilidad cristianas, y sobre todo en su vertiente católica. Esta era la base, en gran medida, del redescubrimiento europeo de Calderón, que gracias a August Wilhelm Schlegel se convirtió no solo en el gran dramaturgo español, sino en el gran dramaturgo cristiano. Aunque el interés romántico por el cristianismo también tuvo formulaciones heterodoxas, lo que se inició como una afinidad hacia el misticismo, la búsqueda de una nueva mitología y del germen cultural de la Europa moderna, acabó para muchos autores en un viraje hacia el ultramontanismo. Así ocurrió con Chateaubriand, Friedrich Schlegel, Brentano o, por supuesto, el propio Böhl de Faber. Mora denunció esta tendencia en la que veía un peligro social sustancial. Sin embargo, Larrea no veía en ello un defecto, sino una de las grandes virtudes del Romanticismo que sobrepasaba la dimensión poética y se constituía en una

medicina para el siglo. Como ejemplo de esto ofrecía la gaditana a los “ilustres adeptos Stolberg, Federico Schlegel y Werner en Alemania, que a la par de sus opiniones romancescas en literatura, han adoptado verdades que tenían desconocidas en la materia más importante a nuestra salud” (“Núm. VII” 51). Estos personajes fueron algunos de los casos más sonados de conversiones al catolicismo en los círculos literarios de la Alemania de la época y, naturalmente, representaban el culmen de la influencia benéfica de la sensibilidad romántica a ojos de Larrea.

### A modo de conclusión

En los textos procalderonianos de Cymodocea se puede comprobar la continuidad de la voz autorial construida para los textos políticos de la Guerra de Independencia en sus posteriores trabajos literarios. Esta continuidad evidencia cómo Larrea sintió los debates literarios de su tiempo como una auténtica batalla campal, pero, sobre todo, explicita cómo la materia literaria se funde con las preocupaciones políticas e ideológicas. Aunque su aportación al *Pasatiempo* supone solo una pequeña proporción de los extensos volúmenes con los que Böhl de Faber intentó vindicar tanto a Schlegel como a Calderón, en ellos se concentran las principales líneas que animaban el proyecto político romántico del matrimonio. Se puede apreciar la soltura con la que Larrea manejaba la literatura europea más actual, y su atención a los escritores, pasados y presentes, que se estaban consolidando como modelos de una nueva forma de entender la literatura, centrada en la emoción, en los sentimientos elevados y donde las singularidades nacionales y la espiritualidad cristiana tenían protagonismo. Para Larrea, la literatura romántica no era una mera moda literaria, era auténticamente una forma de estar en el mundo. Resultaba fácil proyectar sobre Calderón, con sus autos sacramentales y sus tragedias de honor, la idea de una España católica, conservadora en lo social y respetuosa de la autoridad monárquica y eclesiástica, que era la que Francisca quería en el plano político. Su feroz defensa de Calderón, con argumentos ya románticos, ya patrióticos, le servía como resistencia (o más bien, reacción) a una modernidad inexorable que percibía como foránea.

Más allá de las ideas que deseaba transmitir, estos textos son también una interesantísima fotografía de la autora, donde quedan visibles las contradicciones a partir de las cuales se construyó a sí misma como agente cultural. A un mismo tiempo sentimental y guerrillera, cosmopolita y patriótica furibunda, romántica y nunca liberal, Larrea se presenta como una subjetividad incoherente, pero lo más destacable es que en todo momento la autora abraza y naturaliza esa incoherencia como forma de participar en el discurso público. Larrea acepta con gusto la tarea subordinada de derruir las ideas de Mora y afianzar las que Böhl presentara inicialmente. Sus textos en los *Pasatiempos*, pese a estas limitaciones, nos revelan la fuerza de su voz y el enorme aplomo y confianza que la autora tenía en sí misma y su derecho a enseñar ella también los dientes.

### Obras citadas

Alonso García, Gregorio. *La nación en capilla: ciudadanía católica y cuestión religiosa en España, 1793-1874*. Comares, 2014.

Böhl de Faber, Juan Nicolás. *Pasatiempo crítico en que se ventilan los méritos de Calderón y los talentos de su detractor en la Crónica científica y literaria de Madrid*. Imprenta de Carreño, ca. 1820.

Cantos Casenave, Marieta. “Las mujeres en la prensa entre la Ilustración y el Romanticismo”. *La Guerra de Pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814), Sociedad, consumo y vida cotidiana*, vol. III, ed. por Marieta Cantos,

- Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer, Universidad de Cádiz, 2008, pp. 163-336. Accedido el 06/06/2024.
- Cantos Casenave, Marieta. “Entre la tertulia y la imprenta, la palabra encendida de una patriota andaluza, Frasquita Larrea (1775-1838)”. *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, coord. por Irene Castelles, Gloria Espigado y María Cruz Romero, Cátedra, 2009, pp. 269-294.
- Cantos Casenave, Marieta. “Escritura y mujer 1808-1838: los casos de Frasquita Larrea, M<sup>a</sup> Manuela López de Ulloa y Vicenta Maturana de Gutiérrez”. *Anales de literatura española*, vol. 23, 2011, pp. 205-231.
- Carnero, Guillermo. *Los orígenes del romanticismo reaccionario español: El matrimonio Böhl de Faber*. Universidad de Valencia, 1978.
- Comellas, Mercedes. “Argumentos poéticos para un debate político: la poesía del Siglo de Oro en los años del exilio romántico”. *eHumanista*, n<sup>o</sup> 37, 2017, pp. 143-171.
- Comellas, Mercedes. “La construcción de la identidad literaria española en el exilio liberal: los artículos de José Joaquín de Mora en *The European Review* (1824-1826)”. *José Joaquín de Mora o la inconstancia. Periodismo, política y literatura*, ed. por Salvador García Castañeda y Alberto Romero Ferrer, Visor Libros, 2018, pp. 255-272.
- Comellas, Mercedes. “El *Cancionero de Baena*, perdido y hallado breve noticia sobre el paradero del código entre 1820 y 1824”. *Escritura y reescrituras en el entorno literario del Cancionero de Baena*, ed. por Antonio Chas Aguión, Peter Lang, 2018, pp. 183-214.
- Comellas, Mercedes. “Cristianismo y afectos en los manifiestos románticos españoles”. *Espiritualismos en la literatura hispánica del siglo XIX*, ed. por José Manuel Goñi, Jorge Avilés Diz y Ricardo de la Fuente, Peter Lang, 2024, pp. 11-66.
- Durán López, Fernando. “José Joaquín de Mora contra el romanticismo en la Crónica científica y literaria (1817-1820)”. *José Joaquín de Mora o la inconstancia. Periodismo, política y literatura*, ed. por Salvador García Castañeda y Alberto Romero Ferrer, Visor Libros, 2018, pp. 179-225.
- Espigado, Gloria. “Las mujeres y la política durante la Guerra de la Independencia”. *Ayer*, vol. 86, n<sup>o</sup> 2, junio de 2012, pp. 67-88.
- Lewis, Elizabeth Franklin. “La ‘verdadera’ Ilustración en *Fernando en Zaragoza, Una visión de Frasquita Larrea (1814)*”. *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado: actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII*, coord. por Fernando Durán López, Trea, 2013, pp. 835-841.
- Herrero, Javier. *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento*. Gredos, 1963.
- Labanyi, Jo. “Afectividad y autoría femenina. La construcción estratégica de la subjetividad en las escritoras del siglo XIX”. *Espacio, tiempo y forma*, n<sup>o</sup> 29, pp. 41-63.
- Miralles García, Enrique. “Letras femeninas sobre las guerras del siglo XIX: miradas piadosas, miradas patrióticas”. *Siglo Diecinueve*, n<sup>o</sup> 16, 2010, pp. 35-88.
- Orozco Acuaviva, Antonio. *La gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española*. Sexta, 1977.
- Pérez Magallón, Jesús. *Calderón. Icono cultural e identitario del conservadurismo político*. Cátedra, 2010.
- Pitollet, Camille. *La querelle caldéronienne de Johan Nikolas Böhl von Faber et José Joaquín de Mora, reconstituée d'après les documents originaux*. Félix Alcan éditeur, 1909.
- Prot, Frédéric. “La opción republicana en *El Español constitucional* (1818-1820 / 1824-1825)”. *HispanismeS*, Hors Séries, n<sup>o</sup> 1, primer semestre de 2017, pp. 165-184.
- Rueda Giráldez, Fátima. “El *Discurso sobre las deidades del paganismo* de Francisco Núñez y Díaz y la polémica española sobre mitología y religión”. *Dieciocho*, Anejo 8, otoño de 2021, pp. 163-189.
- Ruiz de Alegría Puig, Iratxe. “La terapia de lo sublime en los diarios de Dorothy Wordsworth y Francisca Larrea”. *Anales de Literatura Española*, n<sup>o</sup> 35, 2021, pp. 189-215.

- Ruiz de Larrea, Francisca [Cymodocea]. “Número VII. Carta del editor del Diario de Cádiz”. *Pasatiempo crítico en que se ventilan los méritos de Calderón y los talentos de su detractor en la Crónica científica y literaria de Madrid*, vol. 1, ed. por Juan Nicolás Böhl de Faber, Imprenta de Carreño, ca. 1820, pp. 46-51.
- Ruiz de Larrea, Francisca [Cymodocea]. “Número X. Al autor de las noticias literarias originales insertas en el *Diario mercantil de Cádiz*”. *Pasatiempo*, vol.1, ed. por Böhl de Faber, Imprenta de Carreño, ca. 1820, pp. 74-79.
- Ruiz de Larrea, Francisca [Cymodocea]. “Al autor de las noticas literarias originales”. *Pasatiempo crítico*, vol. 1, Apéndice, ed. por Böhl de Faber, Imprenta de Carreño, ca. 1820, pp. 101-103.
- Ruiz de Larrea, Francisca [Cymodocea]. “Al Germano Gaditano”. *Pasatiempo*, vol. 2, Apéndice, ed. por Böhl de Faber, Imprenta de Carreño, ca. 1820, pp. 35-43.
- Ruiz de Larrea, Francisca [Cymodocea]. “Al Germano Gaditano”. *Pasatiempo crítico*, vol. 2, Apéndice, ed. por Böhl de Faber, Imprenta de Carreño, ca. 1820, pp. 45-50.
- Tully, Carol. *Johann Nikolas Böhl von Faber (1770-1836): A German Romantic in Spain*. University of Wales Press, 2007.
- Tully, Carol. “El prodigio de Alemania: Böhl de Faber, Schlegel y España”. *Gramática, canon e historia literaria (1750-1850)*, ed. por Victoriano Gaviño Rodríguez y Fernando Durán López, Visor Libros, 2010, pp. 397-419.
- Tully, Carol. “Feminism Misconceived: Mary Wollstonecraft and the Critical Disenfranchisement of Francisca de Larrea (1775-1838)”. *Forum for Modern Language Studies*, vol. 46, nº 1, diciembre de 2009, pp. 84-96.